

PLUMA, Y LÁPIZ

1°
2°



UN NAUFRAGO DEL "THEBEN"

TÓTILA ALBERT



TÓTILA ALBERT

raro pero pasó luego. Poco tiempo despues se sintió otro mas fuerte, así es que algunos pasajeros saltaron de la cama. La Tusuelda i yo medio durmiendo nos levantamos i subimos a cubierta donde estaban todos preparados i pálidos como la cera. Nos dijeron que no había peligro a bordo, porque el vapor estaba pegado en la arena. En el último choque se había partido un par de metros debajo i el capitán para salvar el vapor i la tripulación lo sacó a la playa, porque estaba entrando agua.

Poco despues partimos en botes a la isla. Los marineros tendieron lonas para sentarnos, pero el suelo estaba tan mojado que el agua traspasó la lona i hubo que poner frazadas. Yo a cada momento me figuraba que era Robinson, pero acompañado. Mi mamá fué a bordo para preguntar si no había peligro para dormir en el vapor, porque el suelo de la isla era tan húmedo. El capitán le dijo que no había peligro i se lo recomendaba para la salud de ella i de nosotros. Mi mamá

Entre los pasajeros del *Theben*, salido en Julio último para Europa, iba la familia del distinguido naturalista alemán don Federico Albert, señora i dos hijos. El varón de éstos es un pequeño amigo nuestro, el jovencito Tótila Albert que, a pesar de su verdadero nombre bárbaro, es nuestro compatriota, nacido en Chile hace diez años.

El pequeño viajero, lo primero que hizo, como cualquier otro, fué proveerse de un libro de viaje. En él se prometió anotar diariamente los incidentes de la travesía, así como el escribir a sus amigos con frecuencia. Nunca pensamos que el pequeño Albert había de cumplir tan pronto i tan bien su promesa, relatando con verdadero colorido pintoresco el naufragio del *Theben* en los canales de Smith. Casi con verdadero estilo narrativo el precoz observador anota i describe, como puede verse en los trozos que extractamos de sus cartas, a las cuales él ha acompañado las dos vistas fotográficas que van reproducidas en estas páginas.

Habla Tótila:

Salimos de Corral el 10 de Julio, a las tres de la tarde mas o ménos, con mal tiempo. Yo me divertía a veces viendo como caían las cosas o papeles que estaban en la mesa del salón. En la mañana del otro día seguía el mal tiempo. Yo con varias niñas nos maréabamos cuando bajábamos al comedor por el movimiento, así es que comíamos arriba. La tempestad duró hasta la noche i a las doce entramos en los canales. Yo quería quedarme hasta esta hora para ver los canales de noche con luna, pero tenía mucho sueño. Mi mamá me despertó a las cuatro de la mañana para gozar de la noche tan linda con luna i entre cerros de nieve. Salimos a cubierta i nos quedámos contemplando los cerros i pensando en nuestros amigos i mi papá.

Al día siguiente a las siete de la mañana se sintió un movimiento



EN LOS CERROS DEL CANAL SMITH



Grupo de naufragos

nos llevó a bordo, aunque los otros pasajeros no quisieron ir i entonces a estos se les arregló una carpa en la que pasaron la noche. Nosotros i algunos pasajeros dormimos a bordo en el salon, en los sofás, vestidos. Pasamos la noche tranquila, i los otros con un frio intenso...

I así, minuciosas i exactas, en correcto lenguaje, siguen las cartas de nuestro amigo Tótila, hasta que los pasajeros fueron trsbordados a otro barco i llegaron a Punta Arenas, donde el cónsul aleman agasajó mucho a Tótila. Es Tótila un eximio citarista, toca tambien el piano, habla varios idiomas i con la gracia i seriedad cómica de sus diez años va haciendo la delicia de los que lo conocen.